



SÍ, SE PUEDE

CARSO
TALDEA

**Irati Arenzana
Carlos Molina**

*Miembros del colectivo Kaleratzeak
Stop Desahucios Gipuzkoa*

Resulta cuanto menos curioso, de todo punto interesante constatar que, en 1936, el Frente Popular en Guipúzcoa, integrado por la práctica totalidad de los partidos de izquierdas, basara la campaña electoral a las elecciones legislativas de febrero en el lema:

¡Amnistía, Estatuto y ni un desahucio más!

Amnistía para exigir la salida de la cárcel de más de 15.000 represaliados a raíz de la denominada revolución del 34 contra el gobierno derechista del Bienio Negro.

Estatuto debido a la incipiente voluntad por aquel entonces de tener una mayor autonomía política, proveniente del auge del nacionalismo vasco moderno, a la vez que alimentado por la esperanza de libertad que trajo de la mano la proclamación de la II República.

En tercer lugar, *ni un desahucio más*, que recogía la oposición a la Ley de Arrendamiento Rústica que tenía especial incidencia en los caseríos guipuzcoanos, dejando en la calle a los arrendatarios. 77 años después, en los que unas generaciones han dado paso a otras y en los que se han producido cambios tan importantes, el lema, *ni un desahucio más*, cobra ahora más vigencia que nunca.

A pesar de que existen matices que cambian, quizá, en cuanto a la magnitud de nuestros problemas (el actual es "más global" y por ello más sanginario y despiadado), al final, la consecuencia

es exactamente la misma: que las personas nos quedemos sin casa. Y es que es tan solo eso, que a los seres humanos de cualquier etnia, nacionalidad o condición sexual se nos deje ejercer un derecho tan básico y fundamental como es el derecho a la vivienda, un techo bajo el que encontrar un amparo, una protección para el desarrollo de las actividades que a cada una le plazca. La fundamental diferencia es que el contexto ha cambiado, pues hace más de medio siglo el problema de la vivienda se centraba en nuestra zona, Euskadi, y en un ámbito muy concreto, los caseríos propiedad de los amos, y, en cambio, ahora el problema de la vivienda es estatal.



Respecto al contexto actual de crisis

Nos encontramos en un incipiente siglo XXI, lleno de prosperidad en cuanto a nuevas tecnologías y, por ello, libertades de comunicación, movilidad y no sé cuántas cosas más que, desde diferentes y muy diversos entes, nos quieren hacer creer. En cambio, y para la desgracia del ciudadano medio, ni siquiera tenemos una simple oportunidad de encontrar un trabajo, de desarrollarnos como individuos y en muchos casos ni de comer o tener un techo en el cual cobijarse de las inclemencias del tiempo. ¿Cuánto más deben quitarnos para llegar al estado de subversión que aquí mismo, en Errenteria, se dio hace algunas décadas? Quizá las ciudadanas y los ciudadanos en aquella época tenían un objetivo común y ahora en cambio son tantos los conceptos abstractos que confluyen en que las cosas estén tal y como están. A los mercados y la troica nos referimos, son los que nos están literalmente llevando a un precipicio continuado y agonizante, generación tras generación, con el futuro pago de la inmensa deuda que no tiene fin. Esa está siendo la cuestión más sangrante, el fruto de las ya tan míticas y popularmente conocidas palabras clave como, "crisis", "burbuja inmobiliaria", "prima de riesgo",

"pobreza relativa", "PIGS", "Euribor", "austeridad", "déficit", "rescate", "nacionalización de la banca" y un largo etcétera que hasta para los adolescentes ahora resulta parte del lenguaje de su día a día.

No es preciso entrar en los pormenores de cuáles han sido las causas que nos han llevado a la actual situación, dado que son suficientemente conocidas y comentadas en todo tipo de tertulias televisivas así como en los grupillos de cualquier taberna de pueblo, incluido el nuestro. Sin embargo, viene al caso analizar y dar a conocer la situación de las familias en Errenteria y sus alrededores con respecto a la protección que las instituciones deberían y, en cambio y en contra de todas y todos nosotros, no dan. Eso que las instituciones deben hacer para con los ciudadanos, quienes les otorgamos su razón de ser, lo están haciendo en cambio las personas anónimas de todo tipo de condición religiosa, laboral, económica o social que dedican una parte de su tiempo o sus recursos a cubrir las faltas que nuestros representantes no están siendo capaces de cubrir.

Y mientras los grandes entes financieros, así como nuestras tan bien consideradas cajas vascas junto con los partidos que las dirigen, van diciendo a boca llena (o bolsillos llenos más bien) que las deudas se pagan, que, claro, hay un contrato firmado por las familias y que si no querían podían haberse negado a firmar ese contrato hipotecario que les está llevando a la ruina. Precisamente, como existe un contrato, quizá debería ser más justo y equitativo el pago de los errores cometidos, y no que los trabajadores y trabajadoras sean prácticamente los únicos en responder a los fallos que hemos cometido todos. Porque las entidades financieras aunque sí son una empresa y, por tanto, deben ganar dinero, también deberían tener unos límites, al menos cuando negocian con mercancía tan básica como lo es en el caso que nos atañe, la vivienda.

Y en *Stop Desahucios* nos preguntamos, ¿Cómo negarse a algo tan tentador como comprarse una casa? A eso le sumamos las escasas viviendas de alquiler a bajo precio (¡oh no! Perdonad, ¿en Euskadi a bajo precio?, ¡si aquí de eso no hay!); y añadimos que prácticamente todos los medios de comunicación han estado diciendo que la vivienda es un valor seguro, que



nunca bajará, incluyendo en los contratos una letra minúscula y dejando poco tiempo o nada para leer el contrato hipotecario, además de utilizar un lenguaje difícil de entender. La guinda del pastel es que eso te lo ha ofrecido el hombre o mujer de confianza de tu entidad bancaria, el Antonio de toda la vida que presionado por su contrato laboral tiene que vender éste o el siguiente producto bancario. Entonces el resultado es este que vivimos ahora: que muchas familias tienen su súper-mochila que arrastrarán para toda la vida. ¿Responsables todos?, sí, pero a diferente nivel. ¿Deudores todos?, no, solo los de siempre.

El negocio es verdaderamente rentable. ¿Cómo entonces negarse a tan jugoso pastel? Tienen un gran número de pisos que se han adjudicado por el 60% de su valor de tasación (tasación realizada por los tasadores oficiales de dichas entidades) más los pisos de los "aitonas" y las "amonas" avalistas, pero eso sí, los pagos a las comunidades de vecinos no los realizan, porque ellas sí que no pagan sus deudas. Mientras su respuesta es que ellos no son la caridad y que aquí, en Euskadi, en Gipuzkoa, en Errenteria, no se desahucia; y eso es mentira.

Los desahucios y el colectivo

Pero, ¿Qué es el *Colectivo Kaleratzeak Stop Desahucios Gipuzkoa*? ¿Qué valores representa? ¿Qué tipo de personas se encuentran afectadas por la pérdida de una vivienda? ¿Cómo sobreponerse a una situación tan dramática? ¿Cómo les ayuda el colectivo a las personas en riesgo de desahucio? ¿Qué vamos a hacer como sociedad ante suicidios que han ocurrido y están ocurriendo? ¿Qué han hecho hasta ahora y cuáles van a ser los siguientes pasos a dar? ¿Ocurren todavía desahucios en Gipuzkoa o aquí ya no se desahucia? ¿Y en Oarsoaldea?

Bien, algunas respuestas son fáciles y otras en cambio imposibles de responder.

En primer lugar, el *Colectivo Kaleratzeak Stop Desahucios Gipuzkoa* es un colectivo al que puede acudir cualquier persona. Se funciona de forma asamblearia, es decir, que cada plataforma (existen 168 en todo el Estado y 10 en Gipuzkoa hasta fecha de hoy) toma sus propias decisiones.

También existen estrategias a seguir de mayor magnitud que se debaten de forma coordinada en reuniones realizadas en la zona norte (Euskadi junto con Navarra y La Rioja) y otras estatales con todos los grupos.

La tipología de las personas que lo componen es realmente heterogénea. Participan desde pensionistas hasta estudiantes de primero de carrera, pasando por amas de casa, profesionales liberales, paradas y parados, personas con la vivienda pagada, gente con hipotecas pero a fecha de hoy con solvencia económica para hacer frente a las mismas, personas en riesgo de desahucio, los y las que prevén que no podrán pagarla el mes próximo, avalistas, personas con trayectoria política y gente que jamás se había interesado por ella, funcionarios, personas que trabajan en educación o sanidad, en definitiva, todo el abanico que conforma cualquier sociedad.

El dato distintivo de las plataformas en Gipuzkoa respecto al resto es que aquí han sido iniciadas en su mayoría por gente que no tenía problemas para pagar su hipoteca, pero que ante la observación de semejante problema decide





Manifestación en San Sebastián en apoyo a la ILP. 16 Febrero 2013

dedicar una parte importante de sus esfuerzos a luchar contra esta injusticia social.

En segundo lugar están en concreto las personas afectadas por la hipoteca. Éstas, de la misma manera que el resto de participantes, no son de una tipología o casuística definidas, sino que hay tanto personas de otros países como autóctonas. Desde hace un tiempo el perfil de clase ha pasado desde los estratos más bajos hasta llegar incluso a clases medias-altas, autónomos en muchos casos, que para sacar adelante su negocio han respondido con todos sus bienes (las llamadas PYMES o emprendedores).

La búsqueda de solución para su problema les lleva primero a ponerse en contacto con el colectivo, después a participar en el mismo y por último al activismo. Eso es lo que les puede ayudar a soportar la situación de total y absoluta incertidumbre, porque eso es lo que más define a los que están inmersos en un proceso de ejecución hipotecaria, el no saber si poner sus pertenencias en cajas y sacarlas de la vivienda o esperar metidos en casa hasta que les echen por la fuerza. Los sentimientos que los embargan son de impotencia, desesperanza, baja autoestima y depresión; estos son observados desde el primer momento, cuando quizá por primera vez cuentan lo que les está ocurriendo. Por la crudeza del asunto, no es de extrañar que por sus cabezas pase la idea del suicidio, que en muchos casos ya se han consumado, más de lo que los medios de comunicación dominantes nos muestran. Y es que puede llegar a ser comprensible, pero debe ser evitable. Todos nosotros

deberíamos meditar por un momento en lo que está ocurriendo para que tanta gente esté tan desesperada que sea incluso capaz de quitarse la vida y en lo que debemos o podemos cambiar para que esto deje de pasar.

Desde los colectivos Stop Desahucios y las Plataformas de afectados por las hipotecas las principales iniciativas han sido intentar parar los desahucios (famosas son ya las imágenes de activistas interponiéndose entre la comisión judicial encargada de ejecutar la orden de desahucio dictada por el juez y la puerta del edificio) y la presentación de la "iniciativa legislativa popular" que se llevó al congreso, cuyo fin era cambiar la ley hipotecaria instaurando la dación en pago, el alquiler social y la moratoria de todos los desahucios, que finalmente fue desestimada. Por ello, el camino a seguir será la recuperación de viviendas vacías en poder de los bancos para su utilización como viviendas de alquiler social para personas ya desahuciadas.

Aunque la provincia de Gipuzkoa es en la que menos casos hay, en relación a las otras dos provincias vascas, es previsible que ante el panorama actual de destrucción de empleo el número de casos vaya en aumento. En cuanto a los casos en Oarsoaldea, estos se llevan desde el colectivo de Gipuzkoa puesto que en la comarca solo se cuenta con un grupo de apoyo, *Oarso Taldea*. Algunos casos se dan en Errenteria y Pasaia, normalmente provienen de los barrios más humildes, así como también hay en Oiartzun y Lezo. Pero aún hay mucha gente que no acude y que sufre este gran problema en la intimidad de la familia, entregando las llaves sin levantar la voz. No hay mas que acudir a la página de los juzgados para ver que sigue habiendo ejecuciones hipotecarias en nuestra comarca.



Manifestación en Errenteria (Beraun)

Lo más positivo de esta crisis es el cambio que se está produciendo soterradamente en la mentalidad tanto individual como colectiva. La gente se está uniendo para luchar por sus derechos. Ante la perspectiva de una situación económica global que no va a mejorar, solo puede haber un camino a seguir, continuar siendo solidarios y cooperar. No siempre es bueno recurrir a tópicos, como que la unión hace la fuerza, pero en este caso debe ser válido. Que las personas, formando parte del conjunto, consigan autogestionarse, descubrir nuevas maneras de construir algo unidas, percibir que no estamos solos y llegar a la conclusión de que *sí se puede* es la gran victoria de los movimientos sociales cooperativos y reivindicativos, cada vez más en auge en los últimos tiempos.

